

ANÁLISIS

La Alianza del Pacífico: Entre la geopolítica de China y de Estados Unidos

Maria Antonia Correa Serrano¹
Enrique Catalán Salgado²

Resumen

La emergencia de nuevos procesos de integración en América Latina, como la Alianza del Pacífico (AP), integrada por México, Colombia, Chile y Perú, manifiesta el interés de estos países por construir un proyecto común a través del cual fomentar su crecimiento económico e insertarse mejor en las actuales dinámicas mundiales. Los países miembros de la Alianza tienen vínculos importantes con Estados Unidos, tanto por su modelo económico como por los tratados de libre comercio firmados con dicha potencia, pero la creación de este bloque está orientada principalmente al comercio con Asia Pacífico, pues se desarrolla en un contexto económico internacional en el cual están surgiendo potencias emergentes, como China, que está compitiendo con

Artículo recibido el 25 de agosto de 2015 y dictaminado el 10 de octubre de 2015.

1. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, Departamento de Producción Económica, México, D.F., México. Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Delegación Coyoacán, C.P. 04960, D.F. México. Profesora e investigadora de la carrera de Economía, actualmente coordinadora de la Maestría en Relaciones Internacionales y responsable del Área de Relaciones Internacionales del Doctorado en Ciencias Sociales. Correo electrónico: acorrea@correo.xoc.uam.mx.
2. Maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Doctorante en el Doctorado en Ciencias Sociales. Área de Relaciones Internacionales de la misma Universidad. Correo electrónico: enriquecatalansalgado@gmail.com.

Estados Unidos por el comercio regional e internacional, y cuya economía es ya la segunda más importante a escala mundial.

De ahí que estos países latinoamericanos busquen aprovechar su relación también con China y fomentar su comercio con la región asiática como una forma de diversificación, lo que, además abre las puertas a la inversión de China para tener mayor presencia en la región latinoamericana. El presente artículo analiza esa compleja relación de elementos internos e internacionales que incentivaron la creación de la Alianza del Pacífico, y revisa el lugar clave que ocupa este proyecto integracionista en la pugna hegemónica de Estados Unidos frente al crecimiento de la presencia China en la región latinoamericana. De igual forma, mediante la revisión de los volúmenes comerciales y de inversión extranjera directa de los países miembros, tanto entre ellos como con terceros, se hace una interpretación de la actual potencialidad de la Alianza del Pacífico y sus posibilidades de crecimiento, pues ha despertado el interés de numerosos países en el mundo.

Palabras clave: Alianza del Pacífico, integración, Latinoamérica, Estados Unidos, China

THE PACIFIC ALLIANCE: BETWEEN THE GEOPOLITICS OF CHINA AND THE UNITED STATES

Abstract

The rise of the Pacific Alliance as one of the newest integration process in Latin America, shows the interest of these countries to build an economic block to promote their growth and to engage better on today's global dynamics. The countries of the Alliance, composed by Mexico, Colombia, Chile and Peru, share with the United States free trade agreements and a similar economic model, however the creation of this block is mainly focused on boosting the trade with Asia Pacific, this region has an intense economic growth and have emerging powers as China, which is competing with the United States for the regional and global market and whose economy is already the second largest worldwide. The Pacific Alliance is an attempt to promote the trade with Asia's growing economies and take advantage of this diversification, nevertheless, from China view, this is an opportunity to have a greater presence in Latin America.

This paper analyzes the relation between internal and international elements that encouraged the conformation of the Pacific Alliance, and presents an approach to the key role of this integration project in the US hegemonic struggle against the growing Chinese presence in Latin America. He also evaluates the current potential of the Pacific Alliance and its potential of growth, as it has aroused the interest of many countries worldwide.

Keywords: Pacific Alliance, integration, Latin America, United States, China

Introducción

Con la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin de la Guerra Fría, el sistema internacional sufrió una reconfiguración de orden político y económico de grandes magnitudes, caracterizada por la expansión del modelo económico neoliberal y la promoción de la apertura económica.

En dicho contexto se inició un conjunto de procesos económicos de integración y de firma de acuerdos comerciales entre distintos países que buscaban ampliar sus mercados y eliminar las barreras comerciales, con lo que se inició una época de auge del regionalismo económico que rápidamente tuvo manifestaciones en el continente americano, como la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991, el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) en 1993, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y la Comunidad Andina de Naciones (1996), entre otros; de igual forma, la finalización de la ronda de Uruguay, que dio pie a la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1994, fue un acontecimiento importante que estimuló el libre comercio alrededor del mundo y desde entonces ha contribuido a la firma de acuerdos multilaterales que promueven un mayor intercambio comercial.

Los proyectos de integración, por lo general, buscan dotar a los países miembros de mejores condiciones de competitividad y fortaleza en el escenario internacional para el desarrollo de sus propias economías, fortaleciendo sus capacidades y ampliando sus oportunidades. Las integraciones regionales también pueden ejercer un proteccionismo frente al mercado internacional mediante el uso de elementos como las reglas de origen, como sucede en el regionalismo abierto, que se caracteriza por una gran apertura económica, pero no impide que se desarrolle un componente preferencial regional, particularmente cuando se busca la creación de economías de escala.

Adicionalmente, las integraciones buscan en la medida de lo posible alcanzar una posición de poder mediante la unión económica, política o ambas, con la aspiración de crear bloques de poder regional. Si bien siguen existiendo países que individualmente son potencias, los procesos de integración regional exitosos han sido una forma de redistribución del poder, como puede exemplificarlo la Unión Europea, o bien han sido utilizados como un instrumento de ampliación del poder de las mismas potencias que promueven integraciones en sus áreas de influencia. Estados Unidos es un caso ejemplar, pues, ante el auge de las integraciones regionales, se volvió la economía líder del TLCAN, lo que refleja la importancia de estos bloques en la nueva dinámica política y económica mundial.

En América Latina, la respuesta a este contexto internacional fue el planteamiento del llamado *regionalismo abierto* de la CEPAL, una propuesta de integración centrada en el mercado, la liberalización económica y la apertura comercial. Este organismo define el regionalismo abierto como:

un proceso que pretende conciliar la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada básicamente por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general. Lo que se persigue con el regionalismo abierto es que las políticas explícitas de integración sean compatibles con las políticas tendientes a elevar la competitividad internacional, y que las complementen (CEPAL, 1994, párr. 29).

Por lo tanto, el regionalismo abierto no rompe con el carácter preferencial de los procesos de integración tradicionales (Viner, 1960, citado por Chacholiades, 1992: 267), reflejado tanto en las zonas de libre comercio como en las uniones aduaneras que se han establecido en la región, sobre todo en la segunda oleada de integración de la década de los noventa; lo que hace es mantener la compatibilidad entre regionalismo y globalización para lograr una mayor competitividad internacional, y esto explica el peso que tiene la participación de las empresas transnacionales en el seno de las negociaciones de este tipo de acuerdos, desde la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Salas-Porras y Luna, 2012). Para la CEPAL, los progresos de integración bajo el regionalismo abierto:

deberían tender a eliminar las barreras aplicables a la mayor parte del comercio de bienes y servicios entre los signatarios en el marco de sus políticas de

liberalización comercial frente a terceros, al tiempo que se favorece la adhesión de nuevos miembros a los acuerdos (CEPAL, 1994, párr. 31).

Durante la década de 1990 el *regionalismo abierto* fue un modelo dominante para América Latina. Sin embargo, a partir del año 2000 se produjo en la subregión un desencanto por el modelo económico neoliberal, y surgieron gobiernos en América del Sur que se alejaron sustancialmente del Consenso de Washington y que promovieron la creación de bloques de integración regional desde una perspectiva revisionista. Según la interpretación de José Briceño, los países que promueven una integración revisionista procuran:

la aplicación de políticas redistributivas que se propone proveer a amplios sectores de la población del acceso a educación, salud, vivienda y servicios públicos de calidad. Son medidas típicas del Estado de bienestar, dirigidas a reducir la pobreza, redistribuir la riqueza, promover la justicia social y reglamentar las instituciones de mercado (Briceño, 2013:16).

Igualmente, surgieron iniciativas opuestas al regionalismo abierto, caracterizadas por ser nacionalistas y protecciónistas; con estos cambios se inició una etapa de diversos proyectos integrationistas en la región, entre los cuales proliferaron proyectos que compartían “una agenda marcadamente política en consonancia con los cambios de color político internos y el retorno del rol preponderante del Estado en los proyectos de desarrollo” (Turzi, 2014:82-83).

Por lo tanto, es posible afirmar que existen tres ejes de integración distintos en el continente. José Briceño (2010:44-45) los categoriza de la siguiente manera:

- El eje del regionalismo abierto-TLC, representado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y sus respectivas ampliaciones, que se centra exclusivamente en el libre comercio y en temas relacionados.
- El eje revisionista, representado por el Mercosur, que nació bajo la lógica de una integración comercial y apertura, pero se ha transformado en un proceso de dimensiones sociales y productivas.
- El eje antisistémico, representado por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), una propuesta de integración que se define como no capitalista y que plantea una integración basada en la complementación, la cooperación y la solidaridad.

La Alianza del Pacífico (AP) y el TLCAN corresponden al modelo de regionalismo abierto en América Latina, y por sus características se contraponen a otros procesos de integración, lo que produce el recelo de los países latinoamericanos que se asumen antisistémicos.

I. La Alianza del Pacífico: características y construcción

La Alianza del Pacífico fue integrada por México, Colombia, Perú y Chile tras la Declaración de Lima de 2011, y cuenta con 42 países observadores totales tras la integración de diez miembros observadores adicionales en julio de 2015, que son Indonesia, Tailandia, Georgia, Austria, Haití, Suecia, Dinamarca, Hungría, Grecia y Polonia.³ Esto da prueba de su heterogeneidad y del creciente interés que este proceso está despertando a escala internacional.

Es posible vislumbrar su gran potencial, ya que dicha alianza reúne cuatro de las principales economías del continente, una población superior a 214 millones de personas, equivalente al 36% del total de la población de América Latina y el Caribe. En conjunto, los cuatro países miembros congregan un producto interno bruto (PIB) equivalente al 36% del PIB de América Latina y el Caribe (Alianza del Pacífico, 2014:7). Se trata de economías abiertas muy dinámicas, que concentran de manera unida el 50% del comercio exterior de América Latina.

Además, la forma en que se estructura la Alianza facilita su crecimiento. Debe puntualizarse que este proyecto va generando desde su puesta en marcha las estructuras de vinculación económica y política, sobre los acuerdos bilaterales de libre comercio establecidos entre ellos, y que son la base sobre la cual se desarrollará el comercio y la inversión en la región, y no rompen con el modelo de regionalismo abierto, pues toman como marco de referencia el TLCAN. Dichos tratados mantienen un capítulo sobre inversiones (cuadro 1), cuya similitud con el capítulo 11 del TLCAN garantiza la forma de operar de las empresas transnacionales de los cuatro países y principalmente las de Estados Unidos, con quien los cuatro países mantienen tratados bilaterales de comercio que incluyen la inversión, en el mismo tenor del marco normativo del TLCAN.

3. Los otros 32 países observadores son: Costa Rica, Panamá, Canadá, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, España, Guatemala, Japón, Francia, Portugal, Honduras, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Paraguay, República de Turquía, República de Corea, República Popular China, Estados Unidos de América, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza, Finlandia, India, Israel, Marruecos, Singapur, Bélgica y Trinidad y Tobago.

Cuadro 1

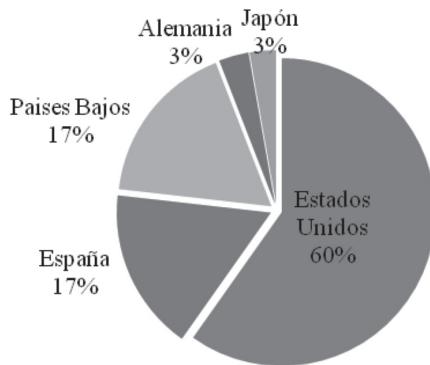
Capítulo 11 de TLCAN	Tratado de libre Comercio México-Colombia	Tratado de libre Comercio México-Chile	Tratado de libre Comercio México-Perú
Sección A: Inversión			
Artículo 1102: Tratado Nacional	*	*	*
Artículo 1103: Más Favorecido-Tratado Nacional	*	*	*
Artículo 1106: Requisitos de desempeño	*	*	*
Artículo 1109: Transferencias	*	*	*
Artículo 1110: Expropiación e indemnización	*	*	*
Artículo 1114: Medidas ambientales	*	*	*
Sección B: Solución de controversias			
Artículo 1120 : Demandas y arbitraje Remitidas al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (INSID por sus siglas en inglés) del Banco Mundial o a la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI)	*	*	*

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Gobierno de Chile, <https://www.aduana.cl/aduana/site/artic/20070711/pags/20070711153552.html>, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, <http://www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones.php?id=14853>. Acuerdos Comerciales Perú: http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=55&Itemid=78.

Esto facilita los flujos de inversión desde Estados Unidos, con quien existe todavía una dependencia, pues, a excepción de Perú, los otros tres países mantienen como principal porcentaje de inversión a la proveniente de este país (gráficas 1- 4), quien, aun sin pertenecer al acuerdo, garantizó su presencia a través de los acuerdos bilaterales previos, sin tener que incurrir en otro tipo de compromisos que no sean los meramente económicos.⁴

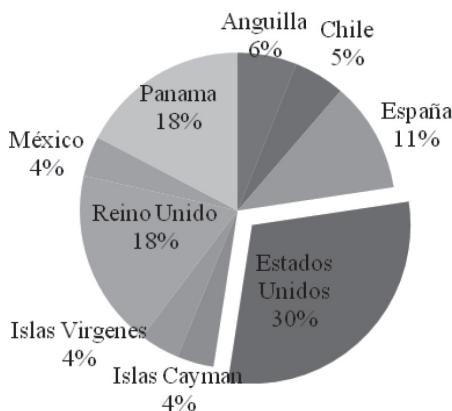
4. El Tratado de Libre Comercio Chile-Estados Unidos se firmó en Miami, Estados Unidos, el 6 de junio de 2003. El Acuerdo de Promoción Comercial entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América, sus cartas adjuntas y sus entendimientos se suscribieron en Washington, el 22

Gráfica 1
IED en México por país de origen (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía. Dirección General de Inversión Extranjera, varios años: <http://busca.datos.gob.mx/#/conjuntos/registro-nacional-de-inversiones-extranjeras>.

Gráfica 2
IED en Colombia por país de origen (2000- 2014)

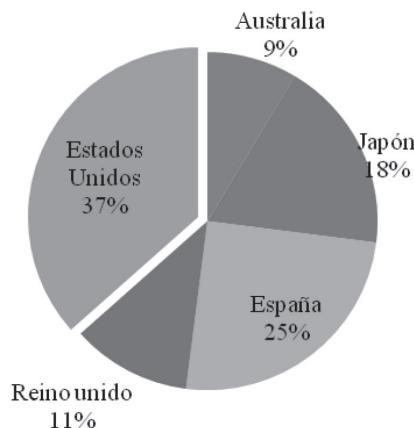


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos - Balanza de Pagos, varios años: <http://www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones.php?id=14853>.

de noviembre de 2006. El Acuerdo de Promoción Comercial Perú - Estados Unidos se suscribió el 12 de abril de 2006; además del TLCAN, cuya entrada en vigor data de hace veinte años (1994).

La escasa integración económica real manifestada en los bajos niveles de intercambios comerciales y de IED de los países que la conforman, así como la ausencia de cadenas de valor global entre ellos, corroboran que la Alianza del Pacífico es una integración concebida bajo el modelo de integración liderada por los Estados miembros (*States-led integration*) y no por las fuerzas del mercado. En consecuencia, puede suponerse que las motivaciones para la creación de este proceso de integración son principalmente estratégicas, tanto en lo político como en lo económico, pues no obedecen a una necesidad actual, sino a un proyecto por construir.

Gráfica 3
IED en Chile por país de origen 1990- 2012

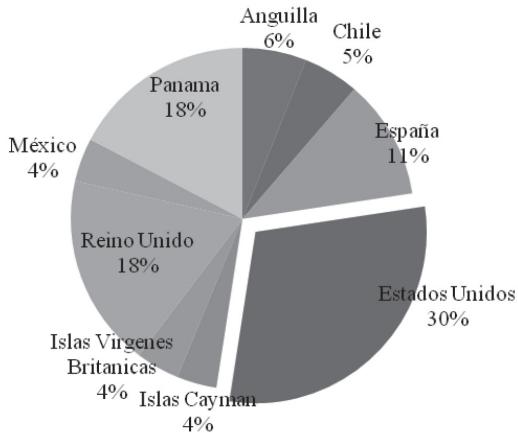


Fuente: Elaboración propia con datos del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile, varios años: <https://www.aduana.cl/aduana/site/artic/20070711/pags/20070711153552.html>.

Conforme a la definición de Payne y Gamble (1996:16), un regionalismo liderado por el Estado es estratégico y está diseñado para reorganizar un particular espacio regional sobre líneas políticas y económicas definidas. Los países miembros de la Alianza son abiertos partidarios del modelo económico neoliberal y de las políticas promovidas por el Consenso de Washington. Igualmente, son socios comerciales importantes de los Estados Unidos, por lo que la Alianza representa la prevalencia de este modelo económico en la

región y su posible expansión a otros países, en cierta forma como el ALCA lo intentó en su momento.

Gráfica 4
IED en Perú por país de origen (2002- 2014)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Reserva y Pro-Inversión, varios años: <http://www.rree.gob.pe/politicaexterior/Paginas/Relaciones-Bilaterales-Peru-Republica-Popular-China.aspx>.

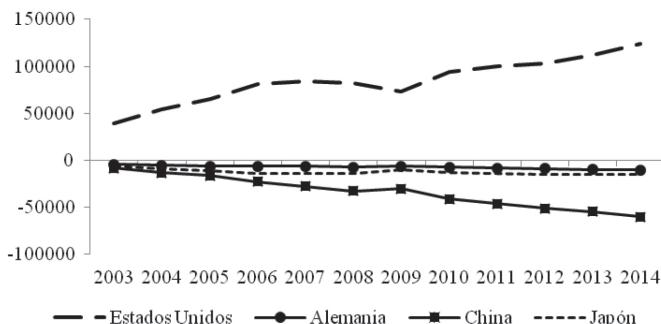
Si analizamos la coyuntura internacional en la cual surge y se desarrolla la Alianza, podemos precisar tres elementos clave que delimitaron e impulsaron a los Estados miembros a desarrollar esta integración, lo cual evidencia algunos de los intereses que persiguen y permite definir, así, su carácter estratégico.

El primer elemento que destacar es que surge en un contexto económico desfavorable para la región; tras la crisis económica de 2008-2009 se vivió una desaceleración económica importante a escala mundial, a la cual posteriormente se sumó la constante disminución de los precios internacionales del petróleo y otros principales recursos de exportación latinoamericanos. Esto tuvo un impacto económico profundo en las economías regionales, pues, como puntualiza la CEPAL:

la desaceleración de la economía china —cuyo crecimiento pasó de un promedio del 11% anual entre 2003 y 2010 a un promedio del 7,7% anual entre 2011 y 2013— perjudicó seriamente las exportaciones de la región (latinoamericana) y sus términos de intercambio (CEPAL, 2014:11).

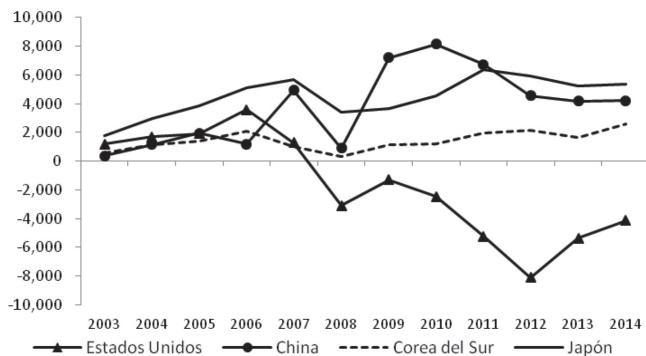
A México, la crisis estadounidense y la baja de precios del petróleo lo ha afectado de forma particularmente severa, pues es dependiente tanto del comercio con Estados Unidos como de la venta de petróleo. Chile, Colombia y Perú también enfrentaron cambios negativos en la demanda de productos y en su comercio exterior (gráficas 5-8).

Gráfica 5
Saldo de la balanza comercial de México con sus principales socios comerciales 2003-2014 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Secretaría de Economía, Subsecretaría de comercio exterior: www.economia.gob.mx.

Gráfica 6
Saldo de la balanza comercial de Chile con sus principales socios comerciales 2003-2014 (millones de dólares)

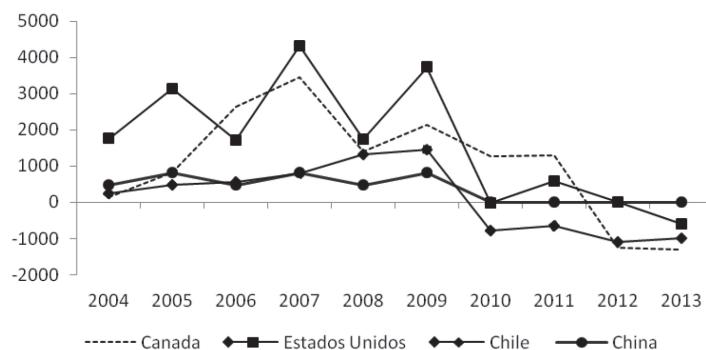


Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE): http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/economicas.php.

Esta desfavorable situación evidenció un problema largamente conocido: existe en la región poca diversificación productiva y exportadora (cuadro 2), y un rezago muy significativo en cuanto a innovación y creación de valor agregado, lo que mantiene a estos países en una condición de dependencia económica y susceptibilidad de factores económicos externos.

Gráfica 7

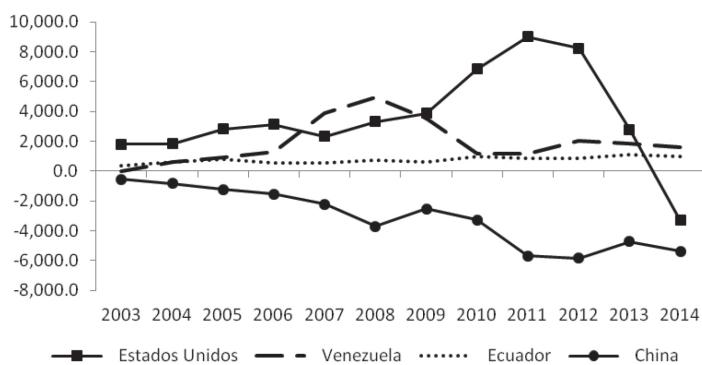
Saldo de la balanza comercial de Perú con sus principales socios comerciales 2004-2013 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Anuarios estadísticos de Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT), varios años: <http://www.sunat.gob.pe/>.

Gráfica 8

Saldo de la balanza comercial de Colombia con sus principales socios comerciales 2003-2014 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): <http://www.dane.gov.co/index.php/comercio-exterior/balanza-comercial>.

Cuadro 2
Comercio entre los países de la Alianza del Pacífico
Principales productos en 2014

	Chile	Colombia	México	Perú
<i>Chile</i>				
Exportaciones		Alimentos, papel y químicos	Cobre y otros minerales	Bebidas, tabaco, químicos y productos metálicos
Importaciones		Productos de consumo y bienes intermedios	Pantallas planas y aparatos de transmisión	Aceite, productos de consumo y bienes intermedios
<i>Colombia</i>				
Exportaciones	Productos de consumo y bienes intermedios		Minerales y literatura	Aceite, productos de consumo y bienes intermedios
Importaciones	Alimentos, papel y químicos			
<i>México</i>				
Exportaciones	Pantallas planas y aparatos de transmisión	Equipos de transporte , pantallas planas, otros minerales y aparatos de transmisión		Pantallas planas, equipos de transporte y productos de limpieza
Importaciones	Cobre y otros minerales	Minerales y literatura		Productos de madera y alimentos
<i>Perú</i>				
Exportaciones	Aceite, productos de consumo y bienes intermedios		Productos de madera y alimentos	
Importaciones	Bebidas, tabaco, químicos y productos metálicos	Aceite, productos de consumo y bienes intermedios	Pantallas planas, equipos de transporte y productos de limpieza	

Fuente: Secretaría de Economía: www.economia.gob.mx/ con datos de Banco de México, y Banco Central de Chile, sector externo, www.bcentral.cl/.

Con ese antecedente, se comprende la creación estratégica de la Alianza del Pacífico como medio para fortalecer sus economías y disminuir las posibilidades de impactos negativos similares en el futuro, lo que nos lleva al segundo elemento relevante: la reestructuración económica mundial y el auge de cadenas de valor global.

La irrupción de las cadenas de valor en la economía mundial ha dado origen a una renovada atención en el carácter central que tiene el espacio regional. En efecto, las principales redes mundiales de producción se estructuran en torno a regiones específicas. Ello obedece en gran medida a la importancia que reviste la proximidad geográfica para organizar procesos productivos fragmentados entre varios países. No obstante, la experiencia de América del Norte, Asia oriental y Europa pone de manifiesto que la proximidad es condición necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo de redes de producción modernas. Estas se caracterizan por complejos flujos de bienes, inversiones, servicios, información y personas (CEPAL, 2014:12)

Las industrias maduras, como la automotriz establecen relaciones modulares y no requieren la proximidad geográfica, debido a que ya existen proveedores desarrollados a escala mundial, y mantienen una estrecha coordinación de las actividades geográficamente dispersas, aun cuando la complejidad en las transacciones de intercambio son altas, “(...) mientras que las cadenas de valor relationales típicamente requieren mayor presencia local para el intercambio de información tácita, llevando hacia economías de aglomeración y la formación de *clusters*” (Sturgeon, 2011:20).

Pensando en esto, la Alianza considera la iniciativa de crear un marco normativo común para la regulación de los flujos comerciales y financieros; esto incentiva a las empresas a articular sus operaciones entre los países del bloque y fomenta su integración productiva. Es decir, es un proceso planificado que pretende crear las condiciones necesarias para una integración exitosa en el mercado mundial, aprovechando la relevancia de las cadenas de valor global.

El tercer factor a considerar es que en años recientes han surgido megaproyectos de integración a escala mundial, tales como el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), el Acuerdo Trasatlántico sobre Comercio e Inversión entre los Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP) y el proyecto, aun en ciernes, de crear un área integral de libre comercio en Asia Pacífico que podría ser liderada por China.

En ese sentido, parece claro que la Alianza del Pacífico, en tanto proyecto regional estratégico, pretende ser un espacio para no quedar fuera de esas

dinámicas y ejercer una función estratégica en esa nueva dinámica global, mediante la construcción de un *área de integración profunda* y la diversificación del comercio con Asia-Pacífico, como establecen sus principales objetivos.

II. La Alianza del Pacífico y la geopolítica mundial

Estados Unidos ha sido tradicionalmente el principal socio comercial de los países latinoamericanos; esto se debe a la cercanía geográfica y a factores políticos como la Doctrina Monroe. Como Estados Unidos ha sido y continúa siendo la principal y mayor economía regional, y el país hegemónico a escala mundial, para países de otras regiones Latinoamérica no solo era distante geográficamente, también era poco accesible, debido a la distribución del poder mundial. Actualmente, América Latina en su conjunto sigue siendo el socio comercial más importante de Estados Unidos a escala mundial, “La región es para Estados Unidos un mercado más importante que, por ejemplo, la Unión Europea, región que ha venido reduciendo progresivamente su importancia como destino de las exportaciones de bienes estadounidenses y es 3.5 veces más importante que China” (SELA, 2013:3).

Tan solo México recibe más de la mitad de las exportaciones de Estados Unidos en América Latina, y por ello es su socio regional más importante; de ahí la importancia para este país de que México, junto con los otros países relevantes que forman la Alianza del Pacífico, guarde afinidad económica e ideológica con sus políticas, pues perder este mercado frente a la agresividad económica de las potencias emergentes que están ocupando un lugar relevante en la región, como China o Brasil, sería un golpe muy duro para la economía y el liderazgo regional estadounidense.

Sin embargo, la creciente presencia y los volúmenes de inversión extranjera de China han debilitado la capacidad unilateral de decisiones de Estados Unidos. Esto se debe principalmente a la interdependencia económica entre China y Estados Unidos, y al cada vez mayor peso de China en las instituciones de gobernanza mundial.

También existen nuevas economías desarrolladas que tienen ahora un espacio importante como contrapeso de antiguos poderes económicos y como impulsores de nuevas tendencias políticas y económicas.

El ascenso del Sur; es decir, la creciente influencia económica de las economías emergentes, ha cambiado el panorama económico mundial. Los cambios han sido profundos y, muy probablemente, permanentes. Reflejan

no solo el creciente peso económico del Sur, con tasas de crecimiento considerablemente más altas que el Norte (es decir, las economías avanzadas), sino también cambios estructurales. El Sur se ha convertido en impulsor de las tendencias económicas mundiales ocupando un espacio cualitativamente diferente del espacio del Norte. En el epicentro de estos cambios se encuentra China (Banco Mundial, 2015:1).

A partir del surgimiento de nuevos polos de poder que desafían la hegemonía estadounidense y que se concretan en los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), ha sido posible ver economías de otros continentes como una alternativa real de generación de comercio e inversiones significativas para América Latina, que se inscribe en la misma dinámica de la reestructuración y reparto del poder mundial. En esta coyuntura, la Alianza del Pacífico tendrá un peso clave, dependiendo de cómo se desarrolle su proyecto integracionista y la forma en que aproveche esta reconfiguración de fuerzas.

Actualmente ocurre en la región latinoamericana esta transformación de las vinculaciones comerciales que reflejan la transición en la correlación de fuerzas mundiales y que abre las puertas para otro tipo de estrategias regionales. Debido al auge económico de la región Asia-Pacífico, varios países están buscando acuerdos con China, Japón y la República de Corea, entre otros (CEPAL, 2011:5).

Geográficamente, es notable que los cuatro países controlan la mayor parte del acceso al Océano Pacífico en Latinoamérica, lo que representa una ventaja excepcional con miras al futuro y a las crecientes inversiones de todo tipo de Asia en la región latinoamericana, particularmente de China (cuadro 3).

Los miembros de la Alianza están dirigiendo sus esfuerzos a fortalecer sus vínculos con China y el mercado asiático, lo que puede representar una importante diversificación respecto de Estados Unidos que otorgue un mayor desarrollo a la región y que permita mayor libertad política y seguridad respecto de las crisis financieras, pues, si bien dentro del bloque el comercio y la vinculación es notoriamente escasa, entre estos países y China hay un incremento en los flujos comerciales y en la recepción de la IED. Así, la AP lleva un paso adelante en la búsqueda de un lugar privilegiado para las relaciones comerciales más importantes del siglo XXI, en las cuales se destacará el comercio China-América Latina, pues tan solo de 2000 a 2012 las exportaciones de la región a China crecieron en promedio un 32.7%, mientras que las exportaciones totales lo hicieron a una tasa del 11%, y las dirigidas a Estados Unidos a una tasa del 7.3%; las importaciones de China, por su parte,

crecieron en promedio un 30%, las globales en un 10.8% y las provenientes de Estados Unidos en un 6.5%, lo que pone de manifiesto la vitalidad del comercio China-América Latina (SELA, 2013:17).

Cuadro 3
Flujos de IED de China en el mundo (millones de dólares)

<i>País/región</i>	<i>Flujos 2003-2006</i>	<i>Flujos 2007-2010</i>	<i>Total 2003-2010</i>	<i>% del total 2003-2010</i>	<i>2013</i>	<i>% del total 2013</i>
Total	38248	207754	246001	100	28542	10000.0%
Asia	16666	145440	162106	65.9%	16491	57.8%
Hong Kong	14128	126478	140606	57.2%	7954	27.9%
Corea	810	-303	507	0.2%	617	2.2%
Singapur	197	4481	4679	1.9%	627	2.2%
Indonesia	158	700	858	0.3%	529	1.9%
África	1304	10616	11920	4.8%	2642	9.3%
Argelia	197	646	843	0.3%	86	0.3%
Congo DR	54	545	598	0.2%	94	0.3%
Egipto	30	225	255	0.1%	109	0.4%
Europa	1295	12529	13825	5.6%	3651	12.8%
Alemania	258	1014	1272	0.5%	676	2.4%
Rusia	763	1789	2552	1.0%	1152	4.0%
América Latina	17736	26446	44182	18.0%	1356	4.8%
Norteamérica	763	5633	6396	2.6%	3555	12.5%
Canadá	65	2795	2860	1.2%	473	1.7%
EUA	615	2875	3490	1.4%	2956	10.4%
Oceanía	483	7091	7574	3.1%	748	2.6%

Fuente: *Statistical Bulletin of China's Outward Foreign Direct Investment*, 2006, 2010 y 2013:
<http://english.mofcom.gov.cn/article/statistic/foreigninvestment>.

Si las tendencias prevalecen, el proyecto estratégico de integración que la Alianza está construyendo parece muy favorable para el desarrollo económico de sus miembros.

En la X Cumbre Presidencial realizada por la Alianza del Pacífico del 1 al 3 de julio de 2015 en Paracas, Perú, se hicieron declaraciones que evidencian el firme avance de este proyecto. Una de las más relevantes fue el anuncio de la entrada en vigor del acuerdo marco el 20 de julio de 2015, así como los avances que se han tenido en la creación de un Protocolo Adicional y de un Fondo de

Cooperación. La entrada en vigor del acuerdo marco es un avance notable en la historia de este proceso, pues, además, de reiterar un entendimiento mutuo en cuanto a los objetivos y las metas de la integración, consolida un marco jurídico sólido del cual despegarán los demás proyectos de la Alianza, ya que se trata de su consolidación institucional.

Considerando que la región de Asia-Pacífico se perfila como la región económica más dinámica del siglo XXI, la AP es un proyecto visionario que intenta construir la mejor plataforma para interactuar en esa realidad y aprovechar mejor sus ventajas comparativas.

Uno de los retos de la Alianza del Pacífico es fortalecer su industria y generar un mercado intrarregional para ganar estabilidad económica frente a vulnerabilidades externas. México es el país más industrializado de los miembros de la AP, y por ello exporta productos manufacturados que abarcan desde televisores hasta automóviles, pero Chile, Perú y Colombia tienen economías que se concentran en la exportación de materias primas y minerales y dependen del consumo de estos por países como China. Por ello deben establecer cadenas de valor global y fortalecer su mercado intrarregional, ya que se corre el riesgo de fomentar una primarización de sus economías, que estarían enfocadas en el extractivismo, y eso no es positivo, porque contribuye a perpetuar la dependencia y los hace vulnerables a la demanda externa y la volatilidad de los precios. En consecuencia, es prioritario que busquen los encadenamientos productivos que les permitan industrializarse y fomentar sus intercambios económicos dentro del bloque, para que la AP se fortalezca y pueda avanzar conforme a sus proyecciones.

La AP debería concentrar sus esfuerzos en la realización de una industrialización progresiva, de lo contrario las posibles ventajas comparativas de que hoy disfruta se verán eventualmente mermadas y diluidas, no solamente por el deterioro de los términos de intercambio, sino también porque, al mantenerse como productores de materias primas, y dada la similitud de sus principales productos de exportación, terminan en calidad de competidores mutuos, lo cual no puede ser positivo para ninguna integración.

Por otra parte, la Alianza del Pacífico no tiene todavía un liderazgo definido entre sus miembros. Para la política exterior mexicana esto representa una oportunidad inigualable de retomar un liderazgo tanto en el bloque como en la región y volver a acercarse a América Latina, pues, por ser el país más industrializado del bloque, sería lógico suponer que tiene las características y capacidades para encabezar el proyecto y posicionarlo.

No toda América Latina comparte los principios de apertura y libre mercado que se defienden desde la Alianza del Pacífico; es claro que se está produciendo una división vertical de la subregión entre los países ribereños del Océano Atlántico (economías más proteccionistas) y los del Océano Pacífico (más inclinados al neoliberalismo). La historia latinoamericana ha demostrado las enormes dificultades de crear un consenso continental que permita la cooperación de todos los países en un mismo proyecto integracionista, y de igual forma ha confirmado que la división de la subregión en múltiples bloques con diversos intereses es la regla y no la excepción. La nueva división vertical que está surgiendo no debiera ser motivo de una preocupación excepcional, tomando en consideración que siempre han existido estas divisiones históricas, y que ni en las más tempranas etapas como países independientes se logró la unidad continental.

Por ahora, la Alianza del Pacífico ha logrado integrar cuatro países y atraer el interés de 42 más. Si el proyecto logra demostrar con resultados concretos que la integración ha resultado positiva para sus miembros, es previsible que crezca y se amplíe su influencia regional, donde seguirá vigente la presencia de los corporativos transnacionales estadounidenses, con el nuevo ingrediente que significa la inversión china en la región. Este nuevo escenario, si se aprovecha por los países de la AP, lejos de percibirse como un freno al desarrollo de la integración, puede potenciar una región de complementación económica y un frente político de negociación con Estados Unidos.

III. La AP, ¿hacia un equilibrio del poder en América Latina?

La presencia cada vez mayor de China en América Latina ha despertado el interés de Estados Unidos por recuperar la región, cuyo escenario político y económico se ha transformado en la última década. En el plano económico, se da una mayor participación de China tanto en el comercio como en la inversión, como se vio arriba, en tanto en el plano político se hace patente su presencia, mediante las relaciones que ha venido construyendo desde el fin de la Guerra Fría, a través de un protagonismo activo en las instituciones latinoamericanas y con el fortalecimiento de los lazos de amistad e identidad con la región, sobre todo con los países que le otorgaron el reconocimiento al gobierno de la República Popular China (RPC). De ahí que, la agresividad económica de China haya estado cobijada por una estrategia de política cautelosa y abierta, que no necesita el expansionismo, ni el dominio ideológico, pero no por ello

es menos efectiva, aun con sus diferentes matices con cada uno de los países de la región.

El incremento de la demanda interna de energéticos y materias primas en la década de los noventa del siglo pasado, así como el posterior incremento de los precios en el nuevo siglo, fueron el inicio de la búsqueda por el gobierno de Beijing de una relación más estrecha con América Latina, a fin de cubrir sus necesidades de abastecimiento de esos productos. China inicia la relación política, aun cuando entre países esta ya se había dado desde el reconocimiento del gobierno de la Revolución China.⁵ Comienza a tener presencia en los organismos regionales: como país observador del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desde 1991 y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), así como su participación de miembro del Banco de Desarrollo del Caribe en 1998. Igualmente sostiene relaciones formales con el Grupo de Río desde 1990, y genera mecanismos de cooperación con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Sistema Económico Latinoamericano y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) desde el año 2000 (Buzo, 2014:32).

Sin embargo, la presencia de China en estos foros latinoamericanos se rige por el interés de abastecerse de recursos naturales y de localización de sus inversiones, sin importar que la región sea la zona de influencia natural de Estados Unidos, por lo que, en la práctica, no son los lazos de identidad, ni la comunión ideológica con los gobiernos comunistas y la lucha revolucionaria, a los que ha hecho alusión desde el triunfo de la Revolución China, sino la defensa de sus propios intereses. De ahí que haya mantenido relaciones tanto con gobiernos de izquierda y populistas, como con gobiernos autoritarios y conservadores en los distintos países de América Latina (Buzo, 2014:32).

Sin ahondar mucho en la relación con cada uno de los países, ya que no es el objetivo de este trabajo, solo nos referiremos a la relación sino-latinoamericana con los países de la AP, por el lugar que los cuatro países ocupan en la disputa de la geopolítica de China con Estados Unidos. En esta disputa, la estrategia de China se ha centrado en estrechar sus relaciones en el ámbito económico y diplomático con los países de la región, particularmente con los miembros de la AP, con los cuales mantiene una relación comercial

5. Algunos de los gobiernos de América Latina, al triunfo de la República Popular China (RPC), mostraron su simpatía con el gobierno e hicieron visitas diplomáticas, entre las que destacan: la de Lázaro Cárdenas de México, Salvador Allende de Chile y Jacobo Arbenz de Guatemala (Buzo, 2014:33). Sin embargo, fue Cuba el primer país latinoamericano en otorgar su reconocimiento al gobierno de la RPC.

complementaria. En la estrategia geopolítica de China, son Perú y Chile los que la pueden abastecer minerales y recursos naturales, en tanto Colombia y México son importantes para contrarrestar la presencia estadounidense en la subregión, además de que los cuatro son mercado para sus exportaciones.

Relación bilateral Perú - China

Perú estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado en 1971, cuya administración fue resultado de un golpe de Estado. Sin embargo, la relación entre los dos países giró desde entonces en torno a los principios del derecho internacional, de respeto común de la soberanía, la convivencia pacífica, la no intervención en asuntos internos y el reconocimiento del Perú hacia el Gobierno de China como el único representante legal del pueblo chino (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2015, párr. 3). El respeto a los principios del derecho internacional fue lo que primó en la diplomacia de los gobiernos, de ahí que la relación bilateral no se entorpeció aún con el gobierno de Alberto Fujimori, acusado de alta corrupción y con una administración promotora del modelo neoliberal; muy por el contrario, el gobierno de Fujimori ratificó en sus dos administraciones el reconocimiento al gobierno de Beijing (1994 y 1999).

La relación bilateral China - Perú en el nuevo milenio ha estado definida por la convergencia de intereses en aspectos económicos y políticos como: la búsqueda por parte del Perú de nuevos mercados para las exportaciones, los vínculos históricos entre ambos países, la convergencia económica de carácter estratégico que se deriva de la posición geográfica del Perú y su proyección de un mercado ampliado a escala subregional⁶ (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2015, párr. 6).

De ahí que lo que prima en la relación bilateral es la convergencia de intereses económicos y políticos, a través de convenios de cooperación económica y tecnológica. En 1988 se firma el Acuerdo Básico de Cooperación Científica y Tecnológica y en 2010 el Tratado de Libre Comercio, lo que ha permitido impulsar el intercambio comercial y hacer de China el principal destino de las exportaciones peruanas y el segundo proveedor de

6. La situación geográfica del Perú lo perfila como puente entre el Asia nororiental y el interior de Sudamérica, además de su conexión con el Océano Atlántico a través de los corredores bioceánicos.

importaciones⁷ desde 2011. Por su parte, los acuerdos de cooperación giran en torno al incremento de la producción y las exportaciones, y se complementan con un Convenio de Intercambio y Cooperación Académica entre el CONCYTEC y la Academia de Ciencias de China que data del año 2005⁸ para el intercambio de expertos y programas de becas para estudios de posgrado.

Relación bilateral Chile - China

La relación entre Chile y la República Popular China marca el inicio de las relaciones sino-sudamericanas, ya que fue el primer país de Sudamérica que estableció relaciones diplomáticas con China,⁹ durante el gobierno de Salvador Allende en 1970, aun antes de que China ocupara su asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En el gobierno de Pinochet, la relación bilateral giró en torno a los intereses políticos, frente a la necesidad de China del reconocimiento de su gobierno y el temor latente de que Chile estrechara sus lazos con Taiwán.¹⁰ Durante el gobierno de Pinochet, si bien las relaciones bilaterales se enfriaron como resultado del golpe de Estado, la diplomacia se mantuvo e incluso mejoró con el nuevo gobierno en el poder en 1978, no obstante que la imagen del presidente chileno se deterioraba a escala internacional, resultado de su autoritarismo y su historial en contra de los derechos humanos (Buzo, 2014:35).

-
7. El comercio bilateral superó los US\$12 mil millones de dólares en 2011, y en el año 2012 superó los US\$14 mil millones de dólares. Las inversiones chinas son alrededor de los 2 mil millones de dólares, básicamente en los sectores de minería y energía. Sin embargo, existen anuncios importantes de inversión en los próximos años que, de concretarse, consolidarían al Perú como el principal destino de las inversiones chinas en América Latina (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2015, Sección de Relaciones económico-comerciales, párr. 1 y 2).
 8. En este marco, CONCYTEC está buscando construir con China un plan de acción para la cooperación en ciencia y tecnología de mediano plazo que incluya proyectos de cooperación conjunta, los que, además, estarán alineados con la estrategia nacional de desarrollo en ciencia y tecnología, así como con los lineamientos y objetivos señalados en la Agenda de Competitividad presentada recientemente por el Consejo Nacional de la Competitividad (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2015, Sección de Cooperación, párr. 3).
 9. En América Latina, Chile fue el segundo país en estrechar relaciones con China, después de que el gobierno de Cuba le diera su reconocimiento a la República Popular China y desconociera al gobierno de Taiwán
 10. Al triunfo del gobierno comunista, Estados Unidos apoyó económica y militarmente al gobierno nacionalista establecido en Taiwán y le otorgó el reconocimiento de “gobierno legítimo de China” hasta 1971. Por ello, durante el período 1949 - 1971 la isla de Taiwán mantuvo la representatividad de China en los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el Banco Mundial (Correa, 2013).

Sin embargo, China, en lugar de reprobar estos actos, apoyó los reclamos de soberanía chilena sobre los territorios disputados de la Antártida —al igual que en 1980 lo haría durante el gobierno de Videla en Argentina—, y recibiendo, a cambio, desde el gobierno de Pinochet, el reconocimiento internacional del gobierno de Beijing, por lo que el reconocimiento mutuo es lo que ha marcado la relación bilateral, que sigue presente en la diplomacia de los dos países, pues Chile también se inscribe como el primer país latinoamericano en apoyar el ingreso de China a la OMC (1999), el primero en reconocer a China como economía de mercado (2004), y el primero en firmar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China, en 2005.¹¹ Todo ello es indicativo de la prioridad y el interés que las relaciones tienen para las dos partes (Errázuriz, 2006:171).

El alto nivel de la relación bilateral se consolida cada vez más con la creación del *China Construction Bank*, lo que significa el comienzo de la Asociación Estratégica Santiago-Beijing. Por ello no es de extrañarse que el segundo foro China – CELAC se realice en Santiago en 2018, como resultado de más de cuatro décadas, de construcción de una relación que cuenta con instrumentos de cooperación e interacción pública y privada, y que ubica a ambos países en una situación “para encarar los futuros desafíos de su relación bilateral” (CHICIT, 2015, párr. 4).

México y Colombia en la relación con China

La relación de China con México y Colombia está marcada por la forma en la cual estos países latinoamericanos se insertaron a los eslabones, intensivos en mano de obra, de la cadena productiva de manufacturas a escala mundial. La similitud en la producción de manufacturas, principalmente, y el diferencial salarial entre China y los dos países latinoamericanos¹² explican tanto el creciente déficit comercial que dichos países mantienen con China, como el efecto negativo sobre los precios de las manufacturas a escala mundial, como consecuencia del incremento de la oferta mundial. Esta situación reduce la

-
11. Desde la firma del TLC, el país asiático es el principal socio comercial de Chile, con el cobre como principal producto de exportación, que representa alrededor del 80% de las exportaciones a China, con lo cual la Sociedad Nacional de Minería Chilena proyecta que dicho producto llegue a 17.7 millones de toneladas en 2024, después de que llegaron a ser 9.8 millones de toneladas en 2013. (*Chile y China: 45 años de relaciones diplomáticas*, 2015).
 12. Los salarios de la manufactura en México son de alrededor de dos dólares la hora, en tanto en China no rebasan los 0.50 dólares por hora (Correa, 2013).

competitividad, no solo en el mercado estadounidense, sino también en el mercado interno de México y Colombia (Correa, 2013).

Relación bilateral China - Colombia

Las relaciones bilaterales entre estos dos países comenzaron en febrero de 1980, con el establecimiento de sus embajadas y el reconocimiento del gobierno de la RPC por parte de Colombia. Sin embargo, es en 2008 cuando la relación se torna más estrecha, con el ofrecimiento por parte del gobierno de China de promover la cooperación entre los dos países en comercio, inversión, educación y turismo. En términos de comercio e inversión, el gobierno de China se comprometió a incrementar las importaciones colombianas, y ambos gobiernos firmaron el Acuerdo de Protección de las Inversiones en Colombia en 2009, además de persuadir al gobierno del Presidente Uribe de favorecer la entrada de IED china.

El resultado de la buena relación ha sido el incremento del comercio entre estos dos países en los últimos diez años, lo que convierte a China en el segundo socio comercial de Colombia, después de Estados Unidos. Sin embargo, el crecimiento de las exportaciones de minerales y de energéticos colombianos no compensa el crecimiento de las importaciones manufactureras,¹³ con lo cual el déficit sigue en constante crecimiento. No obstante, la relación diplomática es cada vez más estrecha, motivada por las expectativas de Colombia de incrementar sus exportaciones hacia China y de que las inversiones de este país logren una aportación al crecimiento económico, sobre todo en el sector agrícola, el cual concentra la mayor parte de los acuerdos que hasta ahora se han firmado, centrados en transferencia de tecnología y generación de infraestructura, a fin de hacer más competitivo el sector y prepararlo para exportar al mercado chino.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos en el incremento del comercio, las exportaciones colombianas no han podido diversificarse, y todo parece indicar que seguirán concentrándose en materias primas, como resultado del bajo desarrollo de la infraestructura industrial y el incremento de las inversiones en la minería, motivadas por los grandes yacimientos de carbón bituminoso y metalúrgico, lo que hace de Colombia el segundo país sudamericano de

13. Mientras que las importaciones provenientes de China sumaron 11.152 millones de dólares en el 2014, las exportaciones colombianas solo llegaron a 5.755 millones de dólares.

reservas de carbono, después de Brasil, justo cuando China se convierte en importador neto de carbón (aun cuando produce el 40% del consumo mundial), con lo cual Colombia empieza sus exportaciones hacia China desde sus minas a cielo abierto.¹⁴

Relación México - China

Por su parte, las relaciones bilaterales México-China “tienen una larga historia marcada por claroscuros, ya que esta no ha sido constante, ni siempre ha estado marcada por la empatía entre ambos pueblos (Arroyo, 2010:185), algunas veces delimitadas por la estrecha relación que México mantiene con Estados Unidos, no solo en el plano económico, sino también en la política exterior.¹⁵ De ahí que, durante la política de aislamiento hacia China delineada por Estados Unidos, México plegara su diplomacia al vecino del norte, aun cuando en la retórica de la política exterior siempre ha mantenido la política de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos.

Después del acercamiento entre China y Estados Unidos, varios países latinoamericanos mostraron su interés en establecer relaciones con China. México empezó a mostrar un mayor apoyo, lo que se expresaría en la Sesión Plenaria de la Asamblea General de la ONU de 1971, con el voto a favor de la restitución a China del puesto de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de dicho organismo, lo que ayudaría al restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1972.

Sin embargo, la vinculación con China no ha prosperado como se esperaba, a pesar de los encuentros formales entre ambos gobiernos,¹⁶ por lo que la política exterior de México con el gobierno chino sigue siendo ambivalente y la relación avanza lentamente, debido al sentimiento antichino generado

-
14. La mina abierta de carbón de origen estadounidense del Cerrejón, Colombia (la más grande del mundo), comenzó sus exportaciones a China en 2010, a pesar de la distancia de 10 mil millas, por lo cual el transporte requiere alrededor de 40 días.
 15. Por ejemplo, cuando México, al igual que otros países latinoamericanos, intentó establecer relaciones con el régimen de Mao Zedong en 1950, se impuso la línea política de aislamiento hacia China por parte de Estados Unidos, ejercido a través de presiones.
 16. Como resultado de las visitas de jefes de Estado en lo que va del siglo, se formalizó el establecimiento de la Asociación Estratégica entre China y México en 2003, y se estableció la Comisión Binacional Permanente México-China con el propósito de promover el fortalecimiento de las relaciones bilaterales desde una perspectiva integral y a largo plazo (Gómez, 2005:3, citado por Arroyo, 2010:202).

desde las cúpulas empresariales, como consecuencia del crecimiento del déficit comercial, sobre todo con los empresarios de la industria textil y del calzado. Por otro lado, algunos acontecimientos y declaraciones del gobierno mexicano en defensa de los derechos humanos y el no reconocimiento a China como economía de mercado han retrasado el fortalecimiento de la relación, cuyo vacío ha sido aprovechado por los mismos países de la región que no han titubeado en dicho reconocimiento desde 2004, en una lista encabezada por Chile, seguida de Argentina, Brasil, Perú y Venezuela, a quienes dicho reconocimiento les ha redituado mejores oportunidades en el mercado de China.

De ahí que la relación bilateral, lejos de avanzar en un acuerdo comercial que busque la diversificación de las exportaciones y en el cual México aproveche a China para fortalecer sectores estratégicos, en una relación complementaria, se va profundizando el sentimiento antichino, tanto por el incremento de las importaciones para el mercado interno, como por la competencia de China en el mercado estadounidense, principalmente en industrias como la electrónica y la textil, además del crecimiento de las inversiones chinas en México en estos sectores, a lo que se suma el de autopartes. Por ello se hace necesaria una revisión de la relación con China que transforme el sentimiento de recelo del lado mexicano en una relación de cooperación en comercio e inversión en la cual ambos puedan verse beneficiados con políticas de coinversión dentro de las dos economías y con estrategias de *joint venture* en la región (Correa, 2013:75).

Sin embargo, el avance a una mejor relación de México con China está supeditado al reajuste de la relación Washington - Beijing, debido a la dependencia de la política exterior mexicana en relación con la del gobierno estadounidense. Esta situación ha redefinido la participación de México como intermediario estadounidense en los intentos de recuperación de su zona de influencia natural en América Latina. Esta función que ha desempeñado México en las últimas dos décadas, por un lado, reafirma su repliegue ante la política exterior de Estados Unidos; por el otro, reduce su margen de maniobra para negociar con gobiernos extrarregionales, e incluso se convierte en instrumento de contención para la mayor injerencia de China en la región latinoamericana.

El papel protagónico de México, diseñado desde el inicio de las Cumbres de Líderes de América del Norte (Correa, 2011:683), lo ha ejercido mediante el establecimiento de acuerdos comerciales con los países latinoamericanos y la conformación de la AP con los aliados estadounidenses, además de su

función de intermediario en la nueva relación de Estados Unidos con Cuba, lo que políticamente ha ido generando un mayor distanciamiento con los gobiernos de izquierda de los países sudamericanos, que ven con recelo la mayor presencia estadounidense en América Latina, e incluso le ha costado a México un mayor distanciamiento con China, debido a que su intermediación debilita la política china de acercamiento con los países de la región.

Es en este contexto que se entiende la participación del gobierno mexicano y sus visitas diplomáticas a Cuba, desde el gobierno de Felipe Calderón, después del enfriamiento de la relación en el gobierno del presidente Vicente Fox.¹⁷ El despliegue de la diplomacia mexicana se inició después de que se descubrieron nuevos yacimientos de petróleo en el Golfo de México y de la reanudación de un proceso de acercamiento entre Cuba y China,¹⁸ también motivado por la expectativa de reservas petroleras en aguas del Golfo cercanas a 22 mil millones de barriles, según el Departamento de Exploración y Producción de la industria petrolera cubana, el cual hacía patente la necesidad de exploración de dichos yacimientos por parte de empresas extranjeras.

Los posibles yacimientos del Golfo también motivaron “al gobierno mexicano a redefinir la relación con la isla, con miras a recuperar la importancia política que tuvo México durante los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI)” (ONU México, 2012), a la vez que se negociaba la firma del Acuerdo Petrolero Transfronterizo entre México y Estados Unidos en

-
17. La relación de México con Cuba pasó por una etapa de distanciamiento desde el gobierno del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), cuando la entonces Secretaria de Relaciones Exteriores, Rosario Green, se reunió con la disidencia cubana en su visita a la isla. El endurecimiento de la relación bilateral ocurrió en la Cumbre de Financiamiento para el Desarrollo, en Monterrey en 2002, cuando Fidel Castro abandonó la reunión, después de que el presidente Vicente Fox (2000-2006) le pidió que lo acompañara a la comida de mandatarios y luego regresara a la isla (ONU México, 2014).
 18. La relación China - Cuba ha pasado por distintos momentos de acercamiento y distanciamiento, determinados en parte por la relación que Cuba mantuvo con la Unión Soviética y que tuvieron un costo económico en la relación sino-cubana, aun cuando Cuba le había otorgado el reconocimiento a la RPC y cerró relaciones diplomáticas con Taiwán. Sin embargo, en 1966 Cuba apoyó al gobierno soviético en la disputa sino-soviética, y la consecuencia fue el cierre del mercado chino para las exportaciones de algunos productos cubanos, como el azúcar (Buzo, 2014:34), por lo que al embargo estadounidense se sumó este acontecimiento. A partir de entonces, y hasta 1982, fue una época de distanciamiento político, pero sin retirar las embajadas en los dos países. Después de 1983 viene un período de recomposición de las relaciones, en el cual los dos gobiernos hicieron esfuerzos por restablecer las relaciones políticas, mediante visitas de alto nivel entre los dos países, que se prolongan hasta el año 2000, cuando se inicia un nuevo período en la relación bilateral caracterizado por la conformación de una relación estratégica mediante el financiamiento comercial por parte de China, las facilidades para la liquidación de la deuda acumulada, la apertura para las exportaciones y un apoyo mutuo en los organismos internacionales e intercambio de visitas al más alto nivel.

2012, preludio de la posterior declaración del gobierno estadounidense de restablecimiento de las relaciones con Cuba en diciembre de 2014, después de 54 años de distanciamiento comercial, político e ideológico. A partir de entonces ambos países están en la mesa de negociación, con una agenda que incluye los derechos humanos y las reformas democráticas. En tanto, el gobierno cubano busca sacar provecho de su situación geoestratégica tanto con China como con México,¹⁹ a la vez que establece un mejor nivel de entendimiento con Estados Unidos.

Las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos han avanzado hacia el establecimiento de las embajadas de manera mutua en julio de 2015, después de que el presidente Obama retirara a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo, y una vez que en la Asamblea General de las Naciones Unidas se hizo el reclamo unánime de cese del bloqueo económico impuesto a la isla. El tema del embargo económico entra dentro de la lista de espera de la agenda, ya que es responsabilidad del Congreso estadounidense la decisión de levantarla. Sin embargo, el inicio de las relaciones diplomáticas,²⁰ como lo expresó el presidente Peña Nieto, “es una decisión histórica que favorece la distensión hemisférica y da cauce a una agenda trilateral Cuba-México-Estados Unidos” (*El Universal*, 2015). Por ello la nueva relación entre Estados Unidos y Cuba sirve de contención económica y política para China y abre un nuevo escenario para los países de América Latina, en términos de un posible equilibrio del poder en la región.

-
19. Por un lado, la reactivación de la relación con China le permitió obtener financiamiento por alrededor de 1,800 millones de dólares para la reactivación económica y desarrollo social en 2006 (Ministry of Commerce Peoples's Republic of China, 2010). Desde entonces, China y Cuba consolidan la relación comercial e incrementan sus intercambios, en un escenario de posibles reservas de petróleo en el Golfo. Por otro lado, en la reactivación de la relación con México, el gobierno de Peña Nieto, en su visita a Cuba en enero de 2014, condonó a Cuba el 70% de una deuda de 487 millones de dólares, y para el 30% restante se dio un plazo de pago a diez años (CNN México, 2014).
 20. Con ello, “México se convierte en el nuevo interlocutor entre la Habana y Washington, pero ahora en torno al tema energético, y esto le da a México un nuevo rol, una nueva definición vis a vis la isla, y creo que esto es algo que México ha estado buscando, una nueva definición, el nuevo rol que tendría que jugar y lo ha logrado” (CNN México, 2012).

IV. Perspectivas y conclusiones

La Alianza del Pacífico aparece como un proyecto de cuatro países con un alto grado de interés para terceros países de la región y de otros continentes, lo cual abre grandes oportunidades para sus miembros. Sin embargo, ello dependerá de la comprensión y el conocimiento que se tenga de los intereses geopolíticos que están en juego en la subregión latinoamericana y de cómo aprendan a desarrollar estrategias de negociación de manera conjunta.

Por un lado, China se posiciona como primero y segundo socio comercial en la subregión AP, principalmente con Perú y Chile, cuya relación comercial y de inversión ha estado dirigida a cubrir el abastecimiento de recursos minerales, en tanto México y Colombia mantienen importancia como mercados de exportación y por la relación tan estrecha que guardan con Estados Unidos en términos económicos y políticos.

De ahí que Estados Unidos mantiene su presencia en la región y trata de incorporar como aliados sudamericanos a Perú y Chile, a través de los tratados bilaterales de libre comercio, por lo que, después de México y los países de América Central, Perú y Chile se suman a su lista de aliados latinoamericanos, sin dejar de lado la relación económica y política que mantiene con Colombia desde la década de los ochenta, la cual se profundiza con la agenda de paz y la “generosa” ayuda militar del Plan Colombia por parte de Estados Unidos en 1999.

Adicionalmente, la estrategia estadounidense de recuperar la región latinoamericana se vio influenciada tanto por el renacimiento de los gobiernos

La Alianza del Pacífico aparece como un proyecto de cuatro países con un alto grado de interés para terceros países de la región y de otros continentes, lo cual abre grandes oportunidades para sus miembros. Sin embargo, ello dependerá de la comprensión y el conocimiento que se tenga de los intereses geopolíticos que están en juego en la subregión latinoamericana y de cómo aprendan a desarrollar estrategias de negociación de manera conjunta

de izquierda en la región, como por la injerencia de China y su apoyo económico y político a estos gobiernos, por lo cual Estados Unidos ha tenido que dejar de lado los viejos desencuentros con los miembros de la AP y otros países, en particular con Cuba, quien también hoy está en la disputa estadounidense en el inicio de una nueva relación centrada en los intereses económicos y energéticos.

La región latinoamericana, y en particular los países miembros de la AP, hoy se encuentran en la zona de juego de los intereses geopolíticos de Estados Unidos y China, por lo que el escenario de la AP plantea oportunidades de negociación conjunta, a fin de aprovechar los flujos de inversión de China y de Estados Unidos en una producción complementaria, pero liderada desde dentro, aun cuando los acuerdos bilaterales imponen restricciones. Un liderazgo desde México llevaría a aprovechar la región para reimpulsar la industria de autopartes, que se ha visto fuertemente afectada en México desde la entrada en vigor del TLCAN, como consecuencia de la apertura y la mayor protección efectiva que se le otorgó a la industria de automóviles (Correa y Rodríguez, 2010). El desarrollo de esta industria en la subregión apoyaría una producción complementaria con la inserción de las pequeñas y medianas empresas productoras de insumos de los cuatro países y aprovechando el establecimiento de las empresas de la industria automotriz.

Otro sector estratégico sería el de la minería, en el cual se puede aprovechar la trayectoria de aprendizaje de Chile, México y Perú para avanzar en la generación de maquinaria y equipo, tanto para la exploración como para la extracción de minerales, además de la reactivación del sector agrícola, que se mantiene rezagado en los cuatro países, y cuyo impulso requiere inyección de capitales que pueden ser negociados en paquete con China: infraestructura, producción y comercialización en el gran mercado en expansión que hoy representan los países asiáticos.

Sin embargo, el futuro de la AP dependerá de los objetivos de los gobiernos y de la inyección de inversión de las empresas de los cuatro países, ya que un mercado ampliado promete economías de escala y mayores flujos de inversión, entre otros, si se saben aprovechar las ventajas competitivas que países como México han logrado generar en la producción de manufacturas, y que, como se vio, pueden derivar en un comercio interindustrial más dinámico, debido a que muchos de los productos que Chile y Perú comercian son insumos derivados de la industria metalúrgica, en tanto México se especializa en la producción de manufacturas, como el caso de la industria de autopartes.

Por otro lado, México puede aprovechar su papel de interlocutor en la subregión de AP y fortalecer su relación diplomática con Chile, a fin de suavizar el recelo que su mayor acercamiento con Estados Unidos ha ido generando en los gobiernos de izquierda en Sudamérica. De ahí que las alianzas entre los países de la AP son un reto para poder aprovechar las ventajas económicas que ofrece la subregión y los posibles beneficios en términos de infraestructura y exportaciones que pueden estar presentes en un mercado más integrado. 

Bibliografía

- Alianza del Pacífico (2014), *Abecé de la Alianza del Pacífico*. Disponible en: http://alianzapacifico.net/documents/2014/ABC_ALIANZA_PACIFICO_2014.pdf Consultado: 20 de mayo de 2015.
- Arroyo, R. (2010), “Momentos significativos en la historia de las relaciones México- China”, en R. Arroyo, A. Gutiérrez y M. Valdivia (coord.), *México ante el nuevo orden internacional*, Universidad Autónoma Metropolitana, Colección Pensar el Futuro de México.), México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 185-215.
- Banco Mundial (2015), *América Latina y el ascenso del sur, nuevas prioridades en un mundo cambiante*. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21869/32896OverviewSp.pdf?sequence=3>. Consultado: 4 de julio de 2015.
- Briceño, J. (2010), “La iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional”, *Nueva Sociedad*, julio-agosto, p. 228. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/la-iniciativa-del-arco-del-pacifico-latinoamericano-un-nuevo-actor-en-el-escenario-de-la-integracion-regional/>. Consultado: 5 de mayo de 2015.
- (2013), “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”, *Estudios Internacionales (Santiago)*, 45(175), pp. 9-39.
- Buzo, R. (2014), “Redefinición de las prioridades económicas y políticas de China en América Latina”, en R. Buzo, A. Tarassiuk y A. Gutierrez (coord.), *Las relaciones económicas y geopolíticas de América Latina, con China, Estados Unidos y Rusia 1997-2010*, México, UAM Xochimilco.
- CEPAL (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*. Disponible

- en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4377/lcg1801e.htm>. Consultado: 6 de mayo de 2015.
- (2009), *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, Chile, Naciones Unidas.
- (2011), *Aspectos destacados de la economía y el comercio entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe*, Chile, Naciones Unidas.
- (2014), *Integración regional, hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas*, Chile, Naciones Unidas.
- (2015), *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*, Chile, Naciones Unidas.
- Chacholiades, M. (1992), *Economía internacional*, 2^a ed., Colombia, McGraw Hill.
- Correa, M. A. (2011), “Propuesta política exterior de México con América del Norte”, en F. Novelo (coord.), *La UAM ante la sucesión presidencial: propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*, México, UAM- Xochimilco, pp. 655-691.
- (2013), “Impacto del crecimiento económico de China en América Latina”, en R. Buzo, A. Tarassiouk y A. T. Gutiérrez (coord.), *Las relaciones económicas y geopolíticas de América Latina, con China, Estados Unidos y Rusia 1997-2010*, México, UAM-Xochimilco, pp. 45-78.
- Correa, M. A. y A. Rodríguez (2010), “Inversión extranjera directa y política exterior en México, 1910- 2010”, en R. Arroyo, A. Gutiérrez, y M. Valdivia (coord.), *México ante el nuevo orden internacional*, Colección Pensar el futuro de México, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 163- 184.
- Errázuriz, O. (2006), “Las relaciones de Chile y China: del simbolismo a la acción”, *Revista de Estudios Internacionales*, 39(154), pp. 169-178. Disponible en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/14487/18978>.
- Gudynas, E. (2005), “El ‘regionalismo abierto’ de la CEPAL: insuficiente y confuso”, *Programa de las Américas*, Silver City, NM, International Relations Center, 28 de septiembre.
- Krugman, P. y M. Obstfeld (2011), *Economía internacional: Teoría y política*, 7^a ed., España, Pearson, pp. 742.
- Ministry of Commerce People’s Republic of China (2010), *Statistical Bulletin of China’s Outward Foreign Direct Investment 2010*. Disponible en: <http://images.mofcom.gov.cn/hzs/accessory/201109/1316069658609.pdf>.

- Ortega, E. (2015), “Se suman 10 países como observadores a la Alianza del Pacífico”, *El Financiero*, 3 de julio. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/se-suman-10-paises-como-observadores-a-la-alianza-del-pacifico.html>. Consultado: 4 de julio de 2015.
- Payne, A. y A. Gamble (1996), “Introduction: The Political Economy of Regionalism and World Order”, en A. Gamble y A. Payne (ed.), *Regionalism and World Order*, United States, St. Martin’s Press, pp. 1-20.
- Reséndiz F. y J. Sánchez (2015), “México quiere ser aliado en este proceso de apertura en Cuba: Peña”, *El Universal*, 7 de noviembre. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2015/11/7/mexico-quiere-ser-aliado-en-este-proceso-de-apertura-en-cuba-peña>. Consultado: 18 de noviembre de 2015.
- Salas-Porras, A. y M. Luna (2012), “¿Quién gobierna América del Norte?”, en A. Salas-Porras y M. Luna (coord.), *¿Quién gobierna América del Norte? Élites, redes y organizaciones*, México, UNAM, pp. 12-21.
- SELA (2013), *América Latina y el Caribe y Estados Unidos: La evolución reciente de las relaciones bilaterales*. Reunión Regional sobre las relaciones económicas de Estados Unidos con América Latina y el Caribe. Estado y Perspectivas, Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/13221a04.pdf>. Consultado: 20 de mayo de 2015.
- Sturgeon, T. (2013), “De cadenas de mercancías (*commodities*) a cadenas de valor: construcciones teóricas en una época de globalización”, *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (2), pp. 11-38.
- Turzi, M. (2014), “Asia y la ¿(des)integración latinoamericana?”, *Nueva Sociedad*, (250), pp. 78-87.

Páginas de Internet

- Acuerdos Comerciales Perú. Disponible en: http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=55&Itemid=78. Consultado: noviembre de 2014.
- Banco Central de Chile, sector externo. Disponible en: www.bcentral.cl/. Consultado: septiembre de 2014.
- Banco Central de Reserva y Pro-Inversión, varios años. Disponible en: <http://www.rree.gob.pe/politicaexterior/Paginas/Relaciones-Bilaterales-Peru-Republica-Popular-China.aspx>. Consultado: agosto de 2015.

- Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos - Balanza de Pagos, varios años. Disponible en: <http://www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones.php?id=14853>. Consultado: agosto de 2015.
- CHICIT (2015), Cámara Chileno China de Comercio, Industria y Turismo A.G. Chile y China: 45 años de relaciones diplomáticas. Disponible en: <http://www.chicit.cl/sitio/?p=6648>. Consultado: julio de 2015.
- ONU México (2012), “México y Cuba se reacercan tras la visita del presidente Calderón”, 13 de abril. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/04/13/mexico>. Consultado: 18 de noviembre de 2015.
- (2014), “Peña Nieto llega a Cuba para ‘reafirmar’ la amistad entre los países”, 28 de enero. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/01/28/mexico>. Consultado: 18 de noviembre de 2015.
- Comité de Inversiones Extranjeras de Chile, varios años. Disponible en: <https://www.aduana.cl/aduana/site/artic/20070711/pags/20070711153552.html>. Consultado: agosto de 2015.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/comercio-exterior/balanza-comercial>. Consultado: en agosto de 2015.
- Gobierno de Chile. Disponible en: <https://www.aduana.cl/aduana/site/artic/20070711/pags/20070711153552.html>. Consultado: noviembre de 2014.
- Instituto nacional de estadística (INE). Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/economicas.php. Consultado: agosto de 2015.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. Disponible en: <http://www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones.php?id=14853>. Consultado: noviembre de 2014.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Disponible en: <http://www.rree.gob.pe/politicaexterior/Paginas/Relaciones-Bilaterales-Peru-Republica-Popular-China.aspx>. Consultado: julio de 2015.
- Secretaría de Economía. Disponible en: www.economia.gob.mx/. Consultado: septiembre de 2014.
- Secretaría de Economía. Dirección General de Inversión Extranjera, varios años. Disponible en: <http://busca.datos.gob.mx/#/conjuntos/registro-nacional-de-inversiones-extranjeras>. Consultado: agosto de 2015.